

PENÍNSULA

TERTULIANOS

Un viaje a la industria de la
opinión en España

ANTONIO VILLARREAL

A LA VENTA EL 4 DE FEBRERO

AUTOR DISPONIBLES PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

Crónica de un fenómeno que lo explica (casi) todo sobre un país que confunde opinar con saber

Nos levantamos con ellas, las escuchamos de camino al trabajo y nos dan las buenas noches. Las tertulias, hoy, son el hilo invisible que mantiene a nuestro país, al mismo tiempo, unido y descosido: un espectáculo que ha sustituido la información por la opinión y que nos entretiene con un elenco de tertulianos dispuestos meterse en nuestras cabezas veinticuatro horas al día, siete días a la semana.

Desde las madrugadas radiofónicas de los años ochenta hasta las interminables mesas televisivas del *prime time* actual, este libro recorre más de cuatro décadas de historia de un formato tan rentable y entretenido como controvertido. Fruto de un trabajo de reporterismo, investigación, entrevistas y largas horas asistiendo a tertulias, Antonio Villarreal retrata una industria, la de la opinión, que vive entre la precariedad y el poder, entre la teatralidad y la política real, y que, para bien o para mal, marca el pulso y el estado de ánimo de nuestra sociedad.

EL AUTOR



Antonio Villarreal (Córdoba, 1981) es periodista y ha trabajado varios años como jefe de reportajes en *El Confidencial*. Antes fue periodista científico en ese y otros medios, como *El Español* y *ABC*. Con más de quince años de experiencia, ha publicado cientos de reportajes, noticias y entrevistas.

Vivió dos años en Texas (EE. UU.) gracias a una beca Fulbright. En 2016 recibió, junto a la Fundación Civio, el Premio Gabriel García Márquez de Periodismo y el galardón a la Mejor Investigación del Año en los Data Journalism Awards por «*Medicamentalía*», un trabajo sobre el acceso global a los medicamentos esenciales.

FRAGMENTOS DEL LIBRO

INTRODUCCIÓN

«Poco a poco, mi cerebro fue encajando algunas piezas y cogiendo con alfileres una teoría sobre este tipo de reuniones. Quizá no de forma recurrente, mucho menos profesional, pero **todos hemos acabado formando parte de alguna tertulia política en la que terminamos adoptando un papel**. Son funciones que, en este mismo momento, se están representando en bares, plazas, salones o salas de espera de toda España.

«**La tesis que este libro persigue ratificar es que, hoy en día, la unidad mínima de información ya no es la noticia, sino una opinión cualquiera**. En el pasado, dos personas podían tener una visión contrapuesta de la realidad, pero al final podían acudir a una fuente, común y basada en hechos, que les permitiera dirimir quién tenía o no razón. [...]»

«Como tengo algo de experiencia en periodismo de datos, mi primera aproximación fue **cartografiar todos los rostros que aparecen en las principales cadenas de radio y televisión un día cualquiera**. Durante quince días de enero y febrero de 2025, me abracé a la obsesión a apuntar en una hoja de cálculo todos y cada uno de los hombres y mujeres que comentaban la actualidad política frente a un micrófono: saltaba de cadena en cadena mientras llevaba a mi hija en coche al colegio, sabiendo ya que la tertulia de **Carlos Herrera en la COPE** suele dar comienzo a las ocho y cuarto de la mañana y las demás van sucediéndose en cascada: **Àngels Barceló en la Cadena SER, Josep Cuní (ahora Juan Ramón Lucas) en Radio Nacional de España (RNE), Carlos Alsina en Onda Cero y Federico Jiménez Losantos en esRadio**, que era la más fácil de anotar, porque suele ser un monólogo suyo de varias horas salpimentado por la opinión de un par de tertulianos que alteran durante un instante el timbre monocorde de Federico, como pistoleros disparando al mar.

Apenas había perforado unos milímetros en la superficie del fenómeno. Para llegar a comprenderlo, necesitaba estudiarlo de cerca. [...] En primer lugar, tenía que bucear hacia atrás en el tiempo y tratar de **vertebrar una historia general del tertuliano en nuestro país**. Contar cómo surgieron, cómo encaja este nuevo tertuliano de radio y televisión en la legendaria estirpe de la tertulia de café, el **papel que ocuparon en la consolidación de nuestra democracia o en su actual depauperación**. Tenía que indagar en la complicada relación, nunca resuelta, entre las tertulias y los medios de comunicación, de cuyas grandes firmas se nutren. Y, por supuesto, en cómo, poco a poco, las tertulias han sido **dominadas por el poder político** [...]»

«He pasado los últimos meses de mi vida hablando con docenas de tertulianos, presentadores o productores de tertulias en su hábitat natural. Por supuesto — gracias a la generosidad de varios compañeros que me abrieron las puertas—, **he logrado inmiscuirme en varias tertulias, colocándome como lo que los americanos llaman *fly on the wall*, la mosca en la pared, para ver cómo se comportan cuando el público no los ve o los escucha**. He logrado enterarme de **cuánto se paga**, de cómo se llega a fin de mes y de cómo el kilo de opinador está cayendo a plomo, coincidiendo con la multiplicidad de los debates.»

«A lo largo de estas páginas, he intentado agarrarme a la metáfora del biólogo, **procurando no juzgarlos en ningún momento y, por supuesto, atando muy en corto mis propias opiniones.** Entendiendo sus preocupaciones e influencias, acudiendo a los **académicos** que los han estudiado antes que yo — no demasiados para la magnitud del fenómeno— y tratando de entender **por qué nuestro país es un caldo tan fértil para los opinadores todoterreno**, profesionales que no suelen proliferar tan alegremente allende nuestras fronteras.»

«En la mente del público, **el tertuliano ya no es visto como un intérprete neutral de la actualidad.** Cuando las tertulias comenzaron, a mediados de los ochenta, eran, de hecho, denostadas por los gobernantes, las tildaban de «**nidos de antipolítica**» y las mantuvieron vetadas en la radiotelevisión pública o en las emisoras afines hasta que la marabunta opinativa fue imposible de contener, porque en todas partes el formato era — como lo es hoy— un éxito de audiencia. Sin embargo, en la actualidad, todo el mundo ha perdido la inocencia y **la composición de una mesa de análisis esconde un sinfín de intereses, obligaciones, vasallajes, traiciones y, por supuesto, lealtades.** Nadie está ahí por casualidad.»

«Quería sumergirme hasta el fondo del universo tertuliano, comprender sus claves, entender su idioma y subir con todo ese botín a la superficie. Para ello, era necesario **desandar el camino que llevaba años recorriendo.**

La vida, al parecer, tenía planes para mí.

En octubre de 2024, fui despedido del periódico donde trabajaba. Y así, lanzado desde un tren en marcha, **rodé colina abajo hasta llegar a los arrabales del periodismo.** El único lugar desde el que era posible escribir este libro.»

TERTULIANO SIGNIFICA NO TENER QUE DECIR NUNCA LO SIENTO (O ME EQUIVOQUÉ)

«A primera hora, Alsina cuenta con un coro de voces motejado como «**La España que madruga**». No es una tertulia en sentido estricto, sino un **coro de voces que actúan en paralelo y casi sin interacción**, cada uno con una misión definida. Atraer a alguien a un estudio de radio lejos de su casa tan temprano es un reto organizativo para cualquier productor. Por eso, los madrugadores suelen ser perfiles muy vinculados al grupo y que, a menudo, complementan su participación en *Más de uno* con alguna otra más tarde en otros espacios de la misma radio o en programas de televisión que se emiten dentro del complejo. Se levantan muy temprano, trabajan muchas horas y se aseguran de que ningún atisbo de opinión que se les ocurra caiga en saco roto. **Se los podría considerar, a riesgo de cometer un pleonismo, hipertertulianos.**»

«Un director de orquesta no siempre escoge la partitura que va a interpretar y no siempre puede elegir a cada uno de los miembros de la banda. Con las tertulias sucede algo muy parecido. La música, por lo general, está determinada por la actualidad y la selección de los músicos depende de un cúmulo de factores casi incognoscible, que

incluyen su **disponibilidad, su ideología, su filiación corporativa, su relación con la audiencia y, por supuesto, el azar.**

Como un director de orquesta, el conductor de la tertulia **debe jugar con factores que se le escapan**, pero su pericia está en darle a esa música un ritmo y un color propios. Para lograr eso, **Alsina suele alinear un esquema de cinco o seis tertulianos de los que una mitad son rotativos y la otra suele estar compuesta por colaboradores fijos**, principalmente, **Rubén Amón y Marta García Aller**, opinadores versátiles capaces de salir airoso de cualquier envite con estrategias diferentes pero complementarias. Amón parte de un acervo más clásico, trufado de referencias culturales, y García Aller de la prensa internacional, la economía y la tecnología.»

«Al final, la composición de una tertulia es el producto de una **lucha diaria a brazo partido entre el director del programa** (que suele ser también la persona que modera) **y sus superiores jerárquicos**. Cuando uno va cumpliendo años en antena y acumulando crédito, **va ganando el poder de tener a los tertulianos con los que le gusta contar**. Pero siempre es un *work in progress*.»

«Si la historia de la tertulia en España fuese la de una empresa familiar, con varios herederos anhelando tomar el control tras la retirada del patriarca, **Alsina** interpretaría el papel del principal candidato. Desde que Javier González Ferrari se lo llevara, con veintitrés años, a Antena 3 para ser subdirector de informativos, **su carrera como director de programas ha crecido a la sombra de todos los grandes nombres que dan forma a la historia de la tertulia.**»

«Los periódicos, por ejemplo, sacan de su planta noble a alguien para que se reúna con los ejecutivos de la emisora y rubrique algún tipo de pacto Ribbentrop-Mólotov: «Yo no me meto con tu empresa, tú colocas en la tertulia a una de mis plumas». **Los partidos políticos no imponen, pero sugieren**. Tú verás. A veces los nombres de unos y otros son los mismos.»

«La tertulia es un **fenómeno posmoderno**, una conversación inacabada y fragmentaria que termina siendo autorreferencial. De un día para otro **sobreviven los componentes emocionales**, las filias o fobias entre tertulianos, pero **nunca sus argumentos.**»

Pero la magia de estos profesionales, a menudo minusvalorados como **todólogos**, no es que sepan de todo, sino que son capaces de buscar esa información y declamarla, como un monólogo teatral, para crear esa impresión de omnisciencia. **En casi ningún caso están aportando información nueva, sino seleccionando con mayor o menor criterio fragmentos de información disponible que ayuden a construir un armazón — o, con suerte, un cascarón— argumental.**»

«La maquinaria del infoentretenimiento necesita un **simulacro que pueda cambiar cada pocas horas**, porque ese cambio es el que hace que los espectadores vuelvan a ver qué hay de nuevo. Por eso, **la opinión ha ido fagocitando a la información, y el tertuliano al redactor o reportero**. O, lo que es peor, se ha producido una hibridación: un periodista que despache información de un día para otro y, en los ínterin, se pasee por

los estudios para **rellenar la vida opinando. Sin pisar la calle**, sin hablar con nadie más allá de la pantalla de su teléfono.»

CUANDO SOLO HABÍA UNA TERTULIA

«Nada de esto existía hasta que una noche de **hace cuarenta años**, sobre la moqueta de la séptima planta de Gran Vía, 32, el periodista Manuel Antonio Rico dio por finalizado su programa, *Hora 25*, dando paso por primera vez a **La trastienda**, un formato del todo experimental que se convirtió, oficialmente, **en la primera tertulia política que hubo en la radio española.**»

«Reunir a un grupo de periodistas para que afilaran la lengua en antena sin ningún tipo de filtro era una **ocurrencia tan atractiva como potencialmente inflamable en aquellos primeros años de democracia**. Según su propio relato, a Ónega no le costó convencer al director de *Hora 25*. Rico valoraba, sobre todas las cosas, la **pulcritud informativa**. Por ello, el cambio de denominación ayudaba a separar el agua del aceite. Su espacio seguiría ofreciendo al oyente un producto informativo contrastado, «aprobado por Sanidad», y quien quisiera degustar una mercancía más suntuosa de estraperlo podía pasar a *La trastienda*.»

«El programa, en realidad, **solo duró dos meses**. El 1 de junio de 1984, viernes, José Luis Gutiérrez, entonces subdirector de *Diario 16*, **reveló en antena una información de la que no queda ningún registro sonoro**. Hay distintas versiones de lo que se dijo, pero todas acaban convergiendo.»

«Un día, después de la decapitación de Gutiérrez, fue Urbano, una de las contertulias más conocidas de *La trastienda*, quien hizo las maletas — voluntariamente — en dirección a la COPE, donde **Luis del Olmo estaba construyendo en su programa Protagonistas la madre de todas las tertulias.**»

«Ninguno de los presentadores que hacen hoy radio matinal en este país puede negar la influencia de Luis del Olmo. **Él convirtió su programa en un canon y hasta quienes renegaban de él tuvieron que seguirlo** desde otros espacios que eran estructuralmente idénticos al suyo. Él demostró **cómo manejar la información con una mano y la opinión con la otra**, cómo ganar dinero de formas que antes no existían [...].»

«Llegada la democracia, y desde Radio Miramar, Del Olmo mantuvo todo lo que le servía de la vieja radio y desechó lo demás. «Era una radio diferente — recuerda González—. Con él **pasa de ser una radio del locutor a una radio del pueblo**, las tertulias introducen la pluralidad y él, en aquellas primeras tertulias, abría el micrófono para que el público pudiera participar, invitaba a los oyentes a llamar, discutían con él y con los invitados...» **La tertulia política es el único género radiofónico genuino de la España democrática**. No había una tradición, no había ningún referente así, ni en los países de nuestro entorno ni en Estados Unidos, que pudiera copiarse. **Fue un gran experimento comunicativo que fue puliéndose en tiempo real.**»

«**La espuela** comenzó en septiembre de 1985 y guardaba muchas similitudes con *La trastienda*: se emitía de noche y duraba treinta minutos, en los que [Alejo] García

moderaba una conversación entre los periodistas Carlos Dávila y Ramón Pi. **Aquello no era una tertulia como *La clave* ni como lo que hacía Del Olmo por la mañana, aquello era otra cosa.** Precisamente, la misma cosa que ahora oímos con total naturalidad en la radio mañana, tarde y noche. Dávila y Pi no ejercían de adversarios, sino que se complementaban e integraban al presentador como un **trío perfectamente engrasado.**»

«Con la autoridad que le confiere su experiencia, García declaró en su momento: «Luis [del Olmo] **no es el inventor de las tertulias radiofónicas.** Es absolutamente falso. Cuando él ve el éxito de *La espuela*, hace las tertulias políticas. [...] Fue tanto el éxito de *La espuela* que **lo copia** y, después, lo harán otros».»

«En los cuarenta y un años que han pasado desde que las tertulias nacieron en 1984, los socialistas han estado veintiséis en el Gobierno (con González, Zapatero y Sánchez) y los populares quince (con Aznar y Rajoy); por tanto, no debería sorprender a nadie que **quienes más hayan hecho por darle forma a este nuevo invento comunicativo hayan sido las emisoras y cadenas de televisión más críticas con los Gobiernos del PSOE.** La tertulia es un **invento que la SER**, una emisora de izquierdas, **regaló a la competencia** para que desgastara a los sucesivos Gobiernos del PSOE que en España ha habido.»

«La política de veto de las tertulias empieza a difuminarse en la emisora de PRISA y, como había ocurrido una década antes, **se utiliza el patio trasero de *Hora 25* para comenzar a introducir a los tertulianos de nuevo en antena.** El 14 de enero de 1993 se estrena *La hora de la verdad*, un espacio muy acotado en el que María Esperanza Sánchez entrevistaba a un invitado y más tarde dialogaba con Elena Ochoa, Vicente Verdú o Fernando Pérez Royo, es decir, **voces de la socialdemocracia que en ningún caso buscaban la fricción.** De hecho, el lema del programa era «serenamente hablando». Fue cancelado en septiembre de ese mismo año.»

«Si la supresión de *La trastienda* tuvo un efecto dominó en la proliferación de las tertulias de derechas, el siguiente movimiento de ajedrez provocó un **tsunami comunicativo** cuyas réplicas llegan hasta hoy. La historia es muy conocida: **en 1992, el presidente de PRISA, Jesús de Polanco, hizo una oferta al conde de Godó para hacerse con el control de Antena 3, la principal competidora de la SER.** La consecuencia más inmediata es que las estrellas de Antena 3 pasaron de repente a reforzar a sus rivales directos.»

«En estos últimos treinta años, el tertulianismo ha pasado por muchas fases. «En los años noventa, había hasta un **obispo de tertuliano**, catedráticos de diferentes ámbitos, abogados, escritores, dibujantes... Se trataba de **que estuviera representada toda una clase intelectual** —relata Sánchez Serrano—. Hoy en día, sin embargo, los tertulianos pertenecen casi todos a un mismo grupo: **periodistas especializados en política, directores de medios...**»»

«Cuando, en 1990, Luis del Olmo acepta la oferta para **moverse de la COPE a la recién creada Onda Cero, se genera un efecto dominó que encarece el kilo de tertuliano.** El mercado deshace el monopolio de *Protagonistas*. Comienza la edad de oro.»

«La guerra por la audiencia no se limitaba a la COPE y Onda Cero. Para entonces, la SER se había puesto las pilas y, además de a Carlos Llamas, alineó a un **flamante competidor en las mañanas de la emisora: Iñaki Gabilondo**. Aquellos locutores, llamados a suceder a Del Olmo, **pasaron de repente a ser sus competidores** en otras cadenas. Por ejemplo, Carlos Herrera, su primer sustituto, pasó a las mañanas de RNE.»

«Hay otro factor no desdeñable. **Con la llegada de las televisiones privadas, la tertulia inicia un nuevo asalto al medio televisivo.**

«La primera tertulia de televisión en la que participé yo la hizo **Jesús Hermida**», dice Antonio Pérez Henares, un auténtico veterano del formato en nuestro país.»

«Por supuesto, aquel tipo de tertulia estaba condenada y *La noche de Hermida* **solo duró una temporada**, hasta junio de 1993. Había, no obstante, muchas ganas en Telecinco o en Antena 3 de encontrar la fórmula que les permitiera llevar aquel formato tan exitoso de la tertulia radiofónica hasta la televisión.»

EL FUEGO QUE NO QUEMA (PRIMERA PARTE)

«**Bretos tiene treinta y nueve años y es el primer director de Hora 25 que es más joven que el propio programa.** Llegó a la emisora con veinticinco años, como un becario más. Hay pocas figuras de su generación en la radio española al frente de programas importantes. Da la sensación de que, en otra época, la oportunidad le habría llegado antes. Él recibió la dirección de *Hora 25* de manos de su antecesora, Pepa Bueno, solo cuando esta se fue a dirigir *El País*. Aunque su rostro sirva hoy a la SER para vender una cierta renovación generacional — los otros rostros icónicos de la emisora, como Àngels Barceló, Carles Francino o Javier del Pino sobrepasan ya los sesenta años—, lo cierto es que el estilo de Bretos no tiene nada de juvenil. **Presenta Hora 25 al estilo de sus precursores, sin artificios, arremangado frente al micrófono, con la honestidad y el instinto como únicos filtros.**»

«[...] Quizá por eso, Valentina Martínez Ferro, exdiputada del Partido Popular (PP), llega frotándose las manos. «Has tenido suerte, **has venido a la única tertulia donde interviene alguien de derechas**», me dice en referencia a sí misma. Sonríe, pero no bromea. Lo habitual en el programa es encontrar **tres voces de izquierdas**, situadas en cualquier punto del espectro que va desde la socialdemocracia hasta el maoísmo.»

«Antes de comenzar el programa, Bretos confiesa entre bastidores que **los tertulianos de derechas, cuando acuden a la SER, tienden a ejercer un papel de centristas moderados**. Algo de miedo escénico hay, pero también mucho de **estrategia**. Como en el fútbol, si juegas en Ipurua, con el campo embarrado y frente a un público hostil, más que ir al ataque conviene sacar un empate o, dicho de otro modo, tratar de que el oyente de la SER pueda replantearse ciertos axiomas.»

«Según una estimación de 2014, **las cadenas dedicaban más de treinta y cinco horas semanales a programas con algún tipo de tertulia política**. Esto es, cinco horas diarias, muchas de ellas en *prime time* y con audiencias de hasta el 15 por ciento. Hoy será mucho más, dado que espacios no tradicionales como *El hormiguero* de Pablo Motos o el programa de Iker Jiménez cuentan ya con sus propias tertulias. De hecho,

Radiotelevisión Española (RTVE) abanderó en la actualidad esa fiebre por el formato: tras los últimos cambios anunciados en la parrilla en septiembre de 2025, **las tres principales cadenas públicas (La 1, La 2 y el Canal 24 Horas) encadenan hasta doce horas diarias de programas con mesas de análisis**, desde *La hora de La 1* hasta *La noche en 24 horas*, los dos programas de infoentretenimiento que sitúan a los tertulianos en pantalla desde las 7.50 de la mañana hasta más allá de la medianoche.»

«Podría argumentarse que las tertulias son un **subproducto de la democracia**, que después de tanto tiempo sin poder escuchar opiniones en la radio, por fin, en 1978 pudimos hacerlo de nuevo, pero no es algo que importara a Guerra cuando, en 1984, les declaró la guerra por exponer a todo el mundo las circunstancias de su *affaire* extramatrimonial y de su hija secreta. Podría argumentarse que las tertulias han traspasado hace tiempo el **terreno de juego de la información para trasladarse al del espectáculo**, que han mutado en un nuevo género inasible para cualquier ley que pretenda echar el lazo a los medios de comunicación. O podría argumentarse que el Gobierno aún considera la información un **animal salvaje** — que escapa a su control, se esconde, muerde y a veces hay que disparar—, mientras que la opinión es otra cosa, algo que ladra pero no muerde, algo domesticable.

Podría argumentarse que, por mucho que uno se desgañite en una tertulia faltando al respeto a un gobernante — incluso a un empresario, siempre que no ponga pasta en publicidad—, este nunca va a tratar de reprimirlo. Es como si supieran de antemano que la detonación está controlada, que **no escapará de esa burbuja ni sobrevivirá al día siguiente, cuando todo empezará otra vez de cero. Que la tertulia es un fuego que no quema.**»

EL FUEGO QUE NO QUEMA (SEGUNDA PARTE)

«Una de las primeras cosas que hizo José María Aznar después de llegar al Gobierno en 1996 fue **meterle mano a Los desayunos de TVE de forma casi quirúrgica**. Mantuvo al entonces presentador, Julio César Iglesias, pero cambió a los tertulianos. Introdujo a dos evangelistas del género, Javier González Ferrari y Alejo García, para sacar de escena a Antonio San José y Diego Carcedo, quien fue inmediatamente recolocado como consejero de RTVE a propuesta del PSOE. Si algo caracterizó los años noventa fue la pérdida de la inocencia.»

«Aunque a los periodistas nos encanta darnos importancia y decir «Todo esto se sabía», con esto sucede como con los premios literarios. Todo el mundo lo da por supuesto, pero **prácticamente nadie se ha atrevido a explicitar los mecanismos que usa la política para colocar voces afines en las tertulias de las cadenas** —públicas y privadas— de radio y televisión. Como suele pasar, quien sabe lo que ocurre no quiere contarlo y quien quiere contarlo no lo sabe. Uno de los poquísimos en hacerlo fue David Gistau. En una de sus columnas en *ABC*, señaló directamente a la vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría y a su jefa de gabinete, María G. Pico, «de cuyo concepto de la comunicación ya tuvo una muestra este cronista una vez que la vio avasallar, en el pasillo del Parlamento, a un tertuliano que por aquel entonces buscaba hueco en el oficio y que acababa de debutar en los programas de RNE. **“Recuerda quién te ha puesto ahí”**, le dijo Pico». Aunque Gistau se cuidó de no aportar más detalles, el *timing* apuntaba a un único nombre: Jorge Bustos, hoy subdirector de *El Mundo*, curtido en mil tertulias y, por

si fuera poco, **probable sustituto de Herrera en las mañanas de la COPE** tras un rodaje de varios meses como presentador del programa de mediodía de la cadena católica.»

«**Cataluña era un laboratorio de populismo donde los límites entre los medios de comunicación, la política y el espectáculo saltaron por los aires.** De Pilar Rahola a Cayetana Álvarez de Toledo, de Andrea Levy a Gabriel Rufián, cualquier figura de la primera línea política era tertuliano en excedencia, o viceversa.»

«Al mismo tiempo, en Madrid empezaron a aparecer también Pablo Iglesias en *La tuerka* o una joven Isabel Díaz Ayuso dando su opinión en tertulias nocturnas de derechas. Es el **nacimiento de una generación de parlamentarios que ya no miran a su contrincante, sino a la cámara.** Que ya no aspiran a modificar el pensamiento o el voto ajeno, sino que se conforman con dejar una **frase lapidaria que pueda ser empaquetada.** Que no escuchan, sino que solo hablan: todos en paralelo. Son características tanto de la nueva política como de la tertulia contemporánea.»

«Sabemos que los tertulianos operan en un registro peculiar, un universo donde nada es falsable y donde se hacen predicciones sobre el futuro que nunca llegan a refutarse, donde el ayer no existe y donde la realidad es un títere en manos de la dramaturgia. Pero verlos sometidos a este experimento que fue el *procés*, afectados por unas condiciones extremas, fue como colocarlos en una placa de Petri. En ese tiempo y ese lugar, **pudo observarse con singular pureza el papel de este nuevo paradigma que, a comienzos de los años noventa en Estados Unidos, se definió ya como tertuliocracia.**»

«**Un pundit y un tertuliano no son exactamente lo mismo** — allí suelen centrarse en una competencia mientras que aquí hablan de cualquier cosa —, pero son **equivalentes en su sentido político.** Alterman los definió como un híbrido entre periodistas y políticos. **El periodismo sirve a los tertulianos como refugio y los ayuda a validarse,** pero, a diferencia de un redactor o un reportero, el tertuliano no se limita a describir los hechos. Y, sobre todo, no se limita a fiscalizar al poder, sino que a menudo aspira a sustituirlo.

Sin embargo, hay una diferencia capital entre tertulianos y políticos: la democracia impone una fecha de caducidad a quienes participan en ella, cuatro años tras los cuales los electores pueden decidir sobre su futuro. **La tertuliocracia, para Alterman, es lo más parecido a una aristocracia que existe en Washington,** una casta que independientemente de quién habite la Casa Blanca seguirá ahí, gritando a los estadounidenses al oído los susurros que se escuchan en los cenáculos del poder. El historiador, como verán, no mostraba demasiada simpatía por esta «élite de la clase parloteadora», equiparándola a una versión turbocapitalista del politburó del Kremlin.»

«En un ejercicio demencial, traté de contarlos. **Durante esas dos semanas — del 20 de enero al 2 de febrero de 2025 — salté de una tertulia a otra y fui apuntando el nombre de cada tertuliano que apareciera.** Como la tarea era incompatible con la vida, me ayudé de la hemeroteca que se almacenaba a posteriori, de las listas de tertulianos que algunos programas subían a sus resúmenes de Apple Podcast o mencionaban cada día en la cuenta de Twitter (hoy X) del programa, y, cuando no contaba con nada en absoluto, revisité docenas de programas a saltos o a cámara rápida hasta que el

presentador tenía a bien — algo que no todos hacen— presentar a sus colaboradores de aquel día. Demencial. Pero aprendí una cosa. Si uno toma solo los programas con tertulias de las cinco cadenas con más audiencia en televisión (La Sexta, Antena 3, Telecinco, Cuatro y TVE, contando La 1, La 2 y el 24 Horas) y radio (SER, COPE, Onda Cero, RNE y esRadio) de aquellas dos semanas, fueron **314 tertulianos distintos**. [...] Pero si observamos solo a aquellos tertulianos que, en esa quincena de enero, aparecieron más de **dos veces por semana** en las principales emisoras de radio y televisión, el marcador se reduce a medio centenar de personas, en concreto, a 53.»

LA PRECARIA ANTESALA DEL ESPECTÁCULO

«Quienes idearon la implantación de la televisión digital terrestre (TDT) en España nunca tuvieron en cuenta la crisis que entre 2008 y 2010 sacudió las economías del mundo entero. [...] En aquellos años, dos colectivos colonizaron con éxito el paisaje postapocalíptico de la TDT: las videntes y los tertulianos de derechas.»

«Las polémicas les daban mucha vida en una época en que cualquier chispa prendía en las colinas secas de las redes sociales, pero en *El gato al agua* no solo había vísceras, también había neuronas que conocían al dedillo el mundo de las tertulias y supieron sacar de la nada un producto de impacto. Intereconomía era un proyecto personal de Julio Ariza que, al principio, fue un canal temático de información exclusivamente económica, de ahí el nombre. Pero este Bloomberg castizo nunca llegó a despuntar en las plataformas de pago. [...] Uno de los primeros movimientos que hizo Intereconomía después de lograr sus licencias fue **contratar a Pilar Blanco como directora de producción para radio y televisión**. Blanco fue, entre otras cosas, un pilar fundamental de Luis del Olmo durante muchos años, en los que ejerció de subdirectora de *Protagonistas*. Llegaba a Intereconomía para llevar aquel concepto a un **nuevo campo de batalla híbrido**.»

«Para conocer el tipo de persona al que está dirigido un programa de televisión, nada como observar su publicidad. En el primer corte de *El gato al agua*, en la pantalla comienzan a sucederse anuncios de tiendas de Opticalia, cuentas bancarias de ING y tarjetas de crédito del BBVA, del portal de citas eDarling, de adhesivo fijador para dentadura postiza, de un aparato de gimnasia pasiva Happylegs, Micralax para el estreñimiento, gel de afeitar Gillette, yogures Activia para regular el tránsito intestinal y Danacol para el colesterol. No por casualidad, entre los presuntamente cegatos, solteros o viudos, varicosos, desdentados, barbudos y estreñidos espectadores mayores de sesenta y cinco años, *El gato al agua* registraba cerca de un 8 por ciento de share.»

«Pocos días después de aquella visita a *El gato al agua*, el 5 de septiembre de 2011, se produjo otro hecho relevante para la historia de las tertulias: **Al rojo vivo**, que había nacido unos meses antes como una **contraofensiva de izquierdas** al programa de Intereconomía y se emitía en La Sexta 2 a las once de la noche, pasó de repente a emitirse en La Sexta a media mañana.»

«La polarización tal y como la conocemos hoy era entonces una quimera, de modo que no existía ningún tipo de cordón sanitario sobre *El gato al agua*. Ni siquiera se empleaba el término ultraderecha para referirse a ellos; si acaso, eran considerados

frikis. Hasta que dejaron de serlo. Cuando Pablo Iglesias fue invitado a Intereconomía por primera vez, el 25 de abril de 2013, definió todo aquello como «territorio comanche». Para entonces, el sueño de Ariza ya había comenzado a implosionar y Jiménez y Josep Pedrerol — creador de otra tertulia hegemónica, solo que futbolística— habían saltado ya del barco de Intereconomía, uno a 13TV, la tele de la Iglesia, y el otro al grupo Atresmedia. *Al rojo vivo*, ese programa que había nacido para competir con *El gato al agua*, **se encontró con sus rivales en la cuneta nada más echar a andar.** Pronto, Ferreras se estaría midiendo con las reinas de la mañana: Ana Rosa Quintana y Susanna Griso.»

«El programa que Antonio García Ferreras dirige en La Sexta desde hace casi quince años **ha trascendido a cualquier formato conocido.** Como Luis del Olmo en los ochenta, Ferreras **ha logrado absorber todos los elementos de una época para convertirse en un acorazado mediático sin parangón.**»

«Para manejarse en un entorno caleidoscópico y cambiante como el universo de Ferreras, [Ángeles] Caballero ha desarrollado un método: **«Yo me tomo muy en serio las tertulias.** Cuando me convocan, me pongo nerviosísima — confiesa—, hasta el punto de que he tenido jefes que se han reído, sorprendidos, al ver que yo llevaba apuntadas veinticinco cosas en mi cuaderno. Si tengo a Ferreras ese día, **me escucho dos tertulias de radio, me pongo La hora de La 1 por si Silvia Intxaurre dice algo, y luego tengo dos cuadernos:** el del día a día y el libro gordo de Petete», en referencia a un cuaderno separado donde Caballero lleva apuntadas «estadísticas que voy actualizando: mujeres asesinadas por violencia machista, la tasa de desempleo, la tasa de criminalidad según el Ministerio del Interior... **Me abrazo al dato como si fuera el amor de mi vida.** Veinte años de periodista económica dejan huella. Y ese cuadernito me lo llevo. No llevo iPad ni portátil ni nada: mis cuadernos y mi boli».»

«Sin embargo, siempre que Ferreras se ha visto a la intemperie en mitad de una tormenta, la respuesta de sus colaboradores ha sido cerrar filas con él. No hay que olvidar que una parte (no despreciable) de su ejército de opinadores es **gente a la que Ferreras ha dado cobijo tras un despido o en la que ha seguido confiando lealmente,** como las conexiones diarias que hace con Alberto Sicilia desde Ucrania, conflicto que ha perdido presencia en cualquier canal de televisión pero por el que *Al rojo vivo* sigue apostando a diario.»

UN JUGUETE EN MANOS DE LA POLÍTICA

«En 2019, Juan Manuel Moreno Bonilla llegó al poder, agarró la radiotelevisión autonómica por los tobillos, la puso del revés y la sacudió, vaciando todo lo que había en los bolsillos de la etapa anterior. A la hora de escoger quién podría hacerse cargo del programa de tertulias de media mañana, apareció el nombre de León Gross, quien seguía como profesor a tiempo completo pese a que su fama se cimentaba sobre todo en las columnas, donde destacaba como uno de los críticos más acerados del clientelismo que caracterizó el régimen anterior. Así, nació en marzo de 2020 **Mesa de análisis**, el programa en el que León Gross pudo ver de repente en la práctica, y desde todas las dimensiones posibles, aquellos conceptos sobre los que llevaba décadas teorizando.»

«León Gross era plenamente consciente de que **su presencia en aquella tertulia no respondía a la brillantez de sus argumentos, sino a una necesidad coyuntural por parte de la emisora: encontrar voces que representaran a ese nuevo espacio que entonces lideraba Ciudadanos**, que en 2019 se convirtió de la noche a la mañana en el tercer partido en número de escaños. Era un sentir algo difuso — un poco de centro-derecha, un poco socialdemócrata, bastante antinacionalista y donde se abusaba del término liberal—, pero este profesor y columnista malagueño lo personificaba al dedillo.»

««Lo peor no es eso — me dice Pérez Henares—, lo peor es que **hay periodistas que van a los políticos a pedir ser cuota**. Pero, vamos, a toda leche. He visto a personajes muy escorados a la derecha corriendo a ver a Pepe Blanco para ponerse a sus órdenes. Y periodistas de izquierdas hacerle la pelota a Cospedal. Sé lo que se hace ahí. Es ponerse a su servicio. También he visto a algunos criticar a Sánchez y el separatismo y, luego, defenderlos con ferocidad. [...]»»

«En los últimos años, muchas voces han pedido una mayor participación de las mujeres. Incluso, en 2014, TVE y Telecinco se atrevieron con programas como *Amigas y conocidas* o *Hable con ellas*. La cuestión es que, en efecto, cada vez se ve a más mujeres en las mesas de tertulia, pero, salvo en casos explícitos como este de León Gross, este resultado **podría no deberse a un esfuerzo por la igualdad, sino a una consecuencia del mercado del show business: ellas electrifican el debate** y, por tanto, el público premia aquellas tertulias donde hay mujeres.»

«Desde un punto de vista exclusivamente teórico, **es palpable que el ecosistema informativo ha ido mutando en las últimas décadas hacia el infoentretenimiento y ahora son los tertulianos quienes ponen los ladrillos**. Podemos incluso defender la evolución, argumentando que los opinadores actuales están cada vez más preparados, son más diversos que hace décadas y cumplen una importante función social al proveernos de argumentos para manejar la brújula de nuestro día a día. [...] Lo que es más discutible, y a menudo ha permanecido bajo el radar, es el **grado de distorsión que introducen los partidos en el debate político**. Cómo tratan de imponer desde las tertulias de qué puede o no hablar el público y en qué términos. Y, sobre todo, cómo esta injerencia ha ido permeando las tertulias a lo largo de nuestra etapa democrática, convirtiendo lo que era una imperceptible música de ascensor en un estruendo que no permite escuchar al otro.»

«Con el actual Gobierno, no han trascendido llamadas desde la Secretaría de Estado, pero sí que existe una **hipervigilancia** acorde a la época que vivimos. Como un guante de seda forjado en hierro.»

«La **Secretaría de Estado de Comunicación realiza, desde el año 2006, una monitorización de medios con sistemas automatizados**, llevada a cabo habitualmente por empresas especializadas, que cuentan con documentalistas y expertos informáticos. [...] El último contrato, de 2023, se lo llevó Rebold Marketing y Comunicación, que le factura unos **34.500 euros** al año por este servicio tan valioso para el Ejecutivo, ya que le permite saber perfectamente qué se está diciendo de ellos, comprobar al minuto si la

política comunicativa del Gobierno está funcionando, **si los medios están comprando su relato** y por qué flancos les están atacando desde los medios críticos.»

«El sistema ha funcionado, en la sombra, durante décadas, pero, en los últimos diez años, todo se ha acelerado: la irrupción de la nueva política y el **auge de un ecosistema político-mediático basado en la economía de la atención que ha elevado a los tertulianos a un estatus de celebridades de internet** han conformado una auténtica bomba alrededor de las mesas de opinión. Hasta hace un tiempo, se veían como una especie de Suiza, un territorio neutral donde los combatientes de uno y otro lado podían reunirse para discutir las ventajas y los inconvenientes del armisticio, pero esa inocencia ha desaparecido: las tertulias ya son trinchera o arsenal.»

«Los tertulianos no son la única causa de que el **nivel de desconfianza** — e incluso desprecio— hacia los gobernantes y demás políticos esté en niveles máximos. Las razones apuntan más hacia **un Zeitgeist por el que la información se ha espectacularizado a todos los niveles**; un canon social, cultural y, por tanto, mediático tan enraizado en nuestros cerebros que ya es imposible ponerle nombre; alentado desde la industria audiovisual, coartado por el periodismo, turbopropulsado desde la política y que tiene a las redes sociales como infantería y a los tertulianos como aristocracia.»

«Las tertulias, sin embargo, han venido a **economizar nuestro propio pensamiento**; en lugar de pararnos a reflexionar qué opinamos sobre la actualidad, delegamos ese trabajo en los tertulianos.»

PE-RIO-DIS-MO

«En *¡Arriba, Simba!*, su ensayo sobre la campaña de primarias republicanas que enfrentaba a John McCain y George W. Bush, **David Foster Wallace pasó una semana empotrado en el autobús de campaña de McCain, tan perdido como lo estaba yo en Ferraz**. Allí, el novelista se vio rodeado de los periodistas que cubrían al Partido Republicano (GOP) para los medios tradicionales estadounidenses, desde *The New York Times* a la CNN. Se desplazaban **siempre en enjambre, haciendo preguntas previsibles** al jefe de gabinete de McCain con las que ir alimentando sus respectivos canales. Wallace los apodó los **Doce Monos**.»

«Esta era la clave para **sobrevivir dentro del grupo**. No pisarse nunca los unos a los otros. La competitividad por dar una noticia en exclusiva o antes que los demás había sido sustituida por una fuerza centrípeta guiada por la pertenencia al grupo. Son códigos invisibles, nunca verbalizados, pero **tan arraigados y profundos como los de un clan siciliano**, que se observan también a menudo entre los tertulianos que siguen — o, para muchos, representan— a un determinado partido político en España.»

«En la época en la que el papel lo dominaba todo, tenía sentido **potenciar las exclusivas acudiendo a la tertulia de las nueve de la mañana**, porque una breve mención a tu cabecera podía decantar decisivamente la mano del comprador en el quiosco. Con el auge de lo digital, esa práctica se volvió más cuestionable, pero ya es demasiado tarde: acudir a tertulias **se ha convertido casi en un derecho adquirido**.»

«En 2002, el entonces jefe de cierre de *El Mundo*, Francisco Frechoso, había llevado al periódico a juicio porque el director, **Pedro J. Ramírez, no le dejaba participar en *La mirada crítica*, la tertulia mañanera de Telecinco**, presentada entonces por Montserrat Domínguez. En el contexto de la última huelga general, Frechoso había criticado a su periódico por desinformar sobre la participación en los paros y por ayudarse de unos coches de la Policía Nacional para llevar los periódicos de la imprenta a los quioscos, sorteando así a los piquetes. Frechoso tuvo que esperar cinco años hasta que el Tribunal Constitucional falló a su favor: **negarle ir a tertulias vulneraba su libertad de expresión**. Así fue como la justicia amparó con esta sentencia la sorprendente actividad que los periodistas de redacción llevan ejerciendo con total naturalidad desde los comienzos de la democracia, **compaginar su empleo con la colaboración en otros medios**.»

«Ahora mismo las noticias más leídas de un periódico digital dependen de Google, de la optimización de los motores de búsqueda (SEO, por sus siglas en inglés) y de una última hora. La relación entre las tertulias y las portadas es como las de rémoras y tiburones. La radio y la tele picotean continuamente de los periódicos, pero sin afectar jamás a su trayecto y, mucho menos, contribuir a su manutención. **Hay muy poco investigado sobre esto. En parte, porque a nadie le interesa desmontar un tinglado que realmente es un win-win: el tertuliano de turno se lleva un sueldo extra a final de mes por echar un par de ratos a la semana y la empresa que organiza la tertulia cubre de forma económica un buen trozo de programación**. Las tertulias son una forma compartida de consuelo para la precariedad de ambos.»

«Pero, más allá de la ideología, de las luchas políticas o mediáticas, **lo único que importa en el mundo de las tertulias es el dinero**. Esa es la gasolina que las impulsa y que las hace perseverar año tras año en la parrilla. Las tertulias mueven mucho dinero y, como en todos los órdenes de la vida, aquí también está repartido de forma desigual. [...] Los analistas de menos de cuarenta años tienen que escuchar a menudo de sus contertulios *boomer* cómo antes podían ganarse auténticas fortunas por estar sentado cuarenta minutos alrededor de una mesa.

En aquella edad de oro, que podríamos acotar en la década que transcurrió entre la llegada del euro y la crisis económica, **las tarifas podían duplicar o triplicar tranquilamente lo que se percibe hoy por intervención**. No era raro embolsarse 400 o 600 euros por entrar un día en la radio, pero el auténtico unicornio, la cifra que aún hoy los tertulianos repiten para flagelarse, son los **6.000 euros que Pedro J. Ramírez cobraba por sus intervenciones en 59 segundos**.»

«Todas las fuentes consultadas para este libro sitúan las **tarifas actuales por participar en una tertulia entre los 100 y los 300 euros, dependiendo de la emisora, el horario o el caché**. La televisión suele pagar algo más, especialmente, RTVE y los programas *en prime time* nocturno. [...] No es que la cifra sea irrelevante, claro. Un periodista que aparezca una vez por semana en una tertulia se acaba embolsando entre 500 y 700 euros limpios al mes que puede sumar a su nómina.»

«Una tertuliana — que prefiere no ser identificada en esta reveladora anécdota— recuerda que, en sus inicios, se acercó un día al director del periódico donde escribía sus columnas. El diario acababa de anunciar la contratación de nuevos columnistas de los

que se rumoreaba un sueldo astronómico, así **que ella fue a reclamar, con total justicia, algo más de parné.** «Su respuesta fue que para eso ya tenía las tertulias.» Ante la incomodidad del silencio que se acababa de generar entre ambos, el director añadió: «Y, si no, escribe más artículos.»»

«De las cadenas privadas poco se sabe, más allá de alguna confesión puntual, pero, de la pública, sí. Gracias a una **petición de transparencia** sabemos que, en los ocho meses que pasaron entre septiembre de 2023 y mayo de 2024, **Jesús Maraña, de Infolibre, percibió 21.700 euros por participar en tertulias de RTVE.** El top 5 de periodistas con más apariciones lo completaban Cristina de la Hoz, de *El Independiente*, con 20.050 euros; Raquel Ejerique, de *eldiario.es*, con 16.650 euros; Javier García Vila, de *Europa Press*, con 16.200 euros, y Paloma Esteban, de *El Periódico de España*, con 13.710 euros.»

«Para el productor de una tertulia, uno de estos vídeos que se graban en el salón de su casa respondiendo a un agitador tienen mucho más valor que un título de Relaciones Internacionales en Columbia. **Lo que brilla en el currículum de un tertuliano no son tanto sus conocimientos como la capacidad de obtener en unos segundos la compostura suficiente para opinar de un tema con cierto criterio.** Y, por encima de todo, el ritmo.»

«Para los politólogos y, en general, para ese tertuliano académico que prosperó en los años del 15-M y el auge de la nueva política, **las tertulias son además una oportunidad de acceder a lo que los estadounidenses llaman *lecture circuit*, es decir, congresos, conferencias, mesas redondas,** charlas plenarias en jornadas de todo tipo, financiadas con fondos europeos, nacionales, autonómicos, de diputaciones, locales, moleculares y hasta intracelulares, que alguna hay.»

«Nada de esto sale gratis. Aunque los medios pueden dar gracias a las tertulias por la exposición y el complemento salarial del pasado, estas también se han cobrado un precio: **en España, la desconfianza del público hacia los medios de comunicación y los periodistas aumenta cada vez que alguien se dedica a medirla.**»

«No es que los periodistas estadounidenses sean más íntegros que los españoles, simplemente **saben que el negocio de la prensa y el de las tertulias políticas de radio o televisión son antagónicos.** Un periodista tradicional vive de sus noticias y de su crédito entre el público. Exponerse continuamente en un entorno donde, como escribió Greenwald, uno vive en modo predictivo no puede sino dañar este crédito.»

«El concepto de *disidente controlado* es clave en este mundo y explica buena parte de este libro. Las tertulias, especialmente aquellas públicas y supervisadas por un partido político determinado, **necesitan aparentar pluralidad aunque recelen de la idea de darle aire a la oposición** y, para ello, surgen determinados tertulianos capaces de hacer que todo encaje.»

«Para Lamata y su hemeroteca andante, **«quien convierte la tertulia en espectáculo es Javier Sardà con Moros y cristianos»**, el programa que Telecinco lanzó a comienzos de

1997, donde dos grupos de tertulianos peleaban entre ellos (el nombre del espacio era ya premonitorio) y que precedió a *Crónicas marcianas*. «Ahí mete a Matamoros, a Salvador Sostres..., a gente que solo iba a provocar», añade. Sin embargo, todo esto no sale de la nada. Sardà fue, desde *La ventana*, uno de los **pioneros de la tertulia radiofónica** e introdujo en la SER este formato en un momento en que aún era denostado dentro del Grupo PRISA. «Pero Sardà copia el modelo de Luis del Olmo — precisa Lamata—. **Cuando Norma Duval le lanza un zapato a Jimmy Giménez-Arnau en una tertulia de Luis del Olmo, se demuestra el potencial espectáculo del formato, y a Del Olmo esto le encantaba.**»»

«Si el juego se desliza hacia el lado del espectáculo, **el periodista tertuliano tiene todas las de perder ante nuevos perfiles que garantizan una audiencia mayor y un *engagement* en redes más alto.** Esto tiene otro peligro. Las primeras tertulias tenían el aura de ser una especie de **panteón de sabios** solo accesible a un puñado de personas; más tarde, en los noventa, se abrió un poco la mano y empezaron a entrar **expolíticos o periodistas con muchos tiros pegados**; con la llegada del siglo XXI, comienzan a entrar otros perfiles, aún con credenciales y que, además, daban bien en cámara, **de sociólogos a politólogos**, pero, en la actualidad, el mensaje que se manda es que las barreras se han derribado: **cualquiera puede *hackear* su aterrizaje en las tertulias.** Basta con acumular unas decenas de miles de seguidores, reales o comprados, una cámara web y un corto historial de vídeos reaccionando visceralmente a la actualidad. Tarde o temprano, su teléfono acabará sonando.»



Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 689 771 980 / E: easpas@planeta.es